

Lenin, paso a paso

Guía para su conocimiento y ②

R. Muñoz Suay



El 12 de abril, en un carguero sueco, cruzan el mar y llegan, por ferrocarril, hasta Estocolmo, donde Lenin es saludado por los socialistas de izquierda. (Lenin, con sombrero y paraguas, por las calles de Estocolmo, camino de la estación de ferrocarril, para volver a Rusia).

4. UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS (1917-1919)

En enero de 1917 Lenin, ante los jóvenes socialistas de Zurich, dice: «Nosotros, los viejos,

quizás no lleguemos a presenciar las batallas decisivas de esta futura revolución. Pero creo poder expresar la esperanza de que los jóvenes, que trabajan de forma tan excelente en el movimiento socialista de Suiza y del mundo entero, tendrán la suerte no sólo de luchar, sino también de vencer en la revolución socialista que se acerca». Al mes siguiente en carta a Inessa Armand: «¡qué cerdo

es Trotsky! ¡Fraseología izquierdista y después un bloque con la derecha para ir contra la izquierda de Zimmerwald!». El 13 de marzo (27 de febrero en el antiguo calendario ruso) estalla en Rusia la revolución, tradicionalmente llamada de «febrero» y el Zar es derrocado. Hasta tres días después Lenin no recibe la noticia. Lenin comienza a pensar en la táctica precisa y, conjuntamente, con Zinoviev



El 16 de abril, Lenin, por la noche, llega a Petrogrado y desde lo alto de un tanque, ante las masas enfervorizadas, pronuncia unas palabras que terminan con un «¡Viva la revolución socialista mundial!». (Escena de la película «Octubre», de Eisenstein).

redacta el «Proyecto de tesis del 17 de marzo de 1917»: el nuevo gobierno ruso no puede ofrecer al pueblo ni la paz ni la libertad, ni el pan; es preciso, por tanto, «la independencia ideológica del partido, la constitución de los Soviets, el armamento del proletariado». Dos días después Lenin está decidido a volver a Rusia, viajando por Francia e Inglaterra. Pero, al mismo tiempo, confiesa sus dudas respecto a si los ingleses le detendrán y por vez primera piensa en la posibilidad de atravesar Alemania en un vagón de ferrocarril. Para lograr ese propósito juzga que las gestiones debe hacerlas alguien que no esté tan señalado como él u otro compañero bolchevique. El 20 de marzo escribe la primera de sus cinco «Cartas desde lejos», para que sean publicadas en «Pravda» de Petrogrado: el proletariado debe encontrar la vía más segura hacia la próxima etapa de la revolución o hacia la segunda revolución; la cual arrancará el poder de manos del gobierno de latifundistas y capitalistas y lo transferirá al gobierno de los obreros y campesinos no acomodados; el gobierno revolucionario debe ser organizado a semejanza de los Consejos de Diputados de Trabajadores y Campesinos. Debe destruir y eliminar por completo la vieja máquina del Estado, la policía, la burocracia para sustituirla por la organización del pueblo armado. Este resumen de esas tesis que, por otra parte, había ido construyendo Lenin a partir de la experiencia revolucionaria de 1905, nos señalan la determinante importancia que ahora atribuye a los soviets que, en la práctica, se inician como un contrapoder. Y en una carta particular dirigida a Lunacharsky escribe: «Autonomía y existencia separada de nuestro partido, ningún acercamiento a otros partidos, eso lo considero insoslayable. Sin ello no es po-

sible ayudar al proletariado para alcanzar a la **Comuna** a través de la revolución democrática». En esos días no cesa en su intento de regresar a Rusia y encarga a diversas personas que investiguen si los aliados aceptarán su vuelta. Por fin el 3 de abril, Fritz Platlen negocia con el embajador alemán en Berna y Lenin establece, asimismo, ese contacto. Por fin el gobierno alemán acepta el viaje de tránsito con estas condiciones: «1. Yo Fritz Platlen, bajo mi entera responsabilidad y por mi cuenta conduzco a través de Alemania un vagón de ferrocarril con emigrantes políticos legales que desean regresar a Rusia. 2. A ese vagón se le concede el derecho de la extraterritorialidad. 3. Ni a la entrada ni a la salida de Alemania podrá ejercerse control de pasaportes ni de personas...». El 7 de abril diversos internacionalistas socialistas declaran en un manifiesto su conformidad con el plan de Lenin e, incluso, otros proclaman que «no sólo tienen el derecho —los socialistas rusos exiliados— sino también el deber de aprovechar la oportunidad que se les brinda para regresar a Rusia». En carta de despedida a los trabajadores suizos Lenin les explica que Rusia es un país de campesinos y de que allí «el socialismo no podrá vencer enseguida y de forma inmediata» pero que «convertida nuestra revolución en el prólogo de la revolución socialista mundial puede convertirse en el peldaño de dicha revolución». Por fin Lenin, acompañado de Krupskaja, Zinoviev, Radek, Inessa Armand y unos veintitantos más, acompañados por el socialdemócrata suizo Platten, abandonan Suiza. En Gottmadingen todos suben al vagón puesto para este servicio por el gobierno alemán, cuyo representante lo cierra con llave. El 12 en un carguero sueco cruzan el mar y llegan, por ferrocarril, hasta Estocol-

mo, donde Lenin es saludado por los socialistas de izquierda. Lo primero que hace es organizar una oficina del POSDR en el extranjero, responsabilizando a Radek, que no tiene permiso para entrar en Rusia. El 16 de abril, Lenin por la noche, llega a Petrogrado y desde lo alto de un tanque, ante las masas enfervorizadas, pronuncia unas palabras que terminan con un «¡Viva la revolución socialista mundial!». El 17 de abril Lenin desarrolla sus «tesis de abril» que publicará «Pravda» días después. Estas tesis no sólo son de una importancia grande por sí mismas sino, asimismo, por el giro que inmediatamente después y ante los acontecimientos de octubre Lenin implanta. 1. No puede admitirse ninguna concesión a «la defensa nacional revolucionaria», sólo en las condiciones que siguen puede el proletariado dar su consentimiento a una guerra revolucionaria: que el poder pase a manos del proletariado y del campesinado pobres, que se renuncie a todas las anexiones, que se rompa efectivamente con todos los intereses del capital. 2. La particularidad de la actual situación en Rusia es la transición de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía, a su segunda etapa, que debe dar el poder al proletariado y a los campesinos más pobres. 3. Ningún apoyo al Gobierno provisional. 4. Reconocimiento del hecho de que nuestro partido está en minoría y, por el momento, en débil minoría en la mayoría de los soviets, frente a un bloque de todos los elementos pequeñoburgueses, oportunistas, sometidos a la influencia de la burguesía y que extienden esa influencia sobre el proletariado; explicar a las masas que los soviets representan la única forma de un gobierno obrero y que nuestra tarea, en consecuencia, no consiste, mientras ese gobierno sigue

LENIN, NUESTRO GRAN MAESTRO

Le-nin, nues-tro gran ma-es-tro

e, i, u, o, a

L, n, s, t, r, g, m



«Explicar a las masas que los soviets representan la única forma de un gobierno obrero y que nuestra tarea, en consecuencia, no consiste, mientras ese gobierno sigue sometido a la influencia de la burguesía, más que en ilustrar paciente, metódica y tenazmente a las masas sobre los errores de su táctica». (De las «Tesis de abril».)

sometido a la influencia de la burguesía, más que en ilustrar paciente, metódica y tenazmente a las masas sobre los errores de su táctica; mientras estamos en minoría tenemos que hacer un trabajo de crítica y de denuncia de los errores cometidos, preconizando al mismo tiempo la necesidad de dar todo el poder gubernamental a los soviets. 5. Nada de República parlamentaria —el retorno a ésta, después del Soviet, sería un paso atrás—, sino una República de los Soviets de los

diputados obreros, campesinos y obreros agrícolas, en todo el país, de abajo arriba, supresión de la policía, del ejército, del cuerpo funcionario; elegibilidad y revocabilidad, en cualquier momento, de cualquier funcionario; sus sueldos no deben ser superiores al salario medio de un buen obrero. 6. En el programa agrario, trasladar el centro de gravedad a los soviets de los diputados obreros agrícolas; confiscación de todas las posesiones de los terratenientes, nacionalización de

todas las tierras para ponerlas a disposición de los soviets de los diputados-campesinos. 7. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un gran Banco nacional colocado bajo el control del Soviet de los diputados obreros. 8. No se trata actualmente de la implantación del socialismo, considerada como nuestra tarea inmediata, sino del establecimiento inmediato del control de producción y del reparto de los productos por el Soviet. 9. Tareas del partido: Convocar inmediatamente un congreso, modificar el programa del partido en especial a lo concerniente al imperialismo, a la actitud frente al Estado y a nuestra reivindicación de un Estado-comuna, a la corrección del antiguo programa mínimo, ya superado y al cambio de nombre del partido. 10. Renovar la Internacional; iniciativa de crear una Internacional revolucionaria contra los socialchovinistas y contra el centro. En síntesis estas fueron las famosas tesis que años más tarde, ya en pleno auge stalinista nunca fueron presentadas como lo que eran en realidad, ruptura con el marxismo occidental y cambio en relación con las ideas leninistas precedentes y, por otra parte, accidentales en cuanto, como veremos, sufrieron ulteriormente modificaciones en vista de las posibilidades insurreccionales. A fines de abril, Lenin en un folleto desarrolla sus nuevas concepciones tácticas y crítica a los «viejos bolcheviques» (Kamenev, Kalinin e, incluso, Stalin) y les acusa de «repetir fórmulas aprendidas de memoria» y exige un estado «sin tropas regulares, sin una policía movilizada contra el pueblo, sin una burocracia de funcionarios colocados por encima del pueblo». El 22 de abril afirma que paralelamente al gobierno provisional burgués ya existe en Rusia «un segundo gobierno embrionario» formado por los

Soviets de diputados, obreros y soldados. En esos días Lenin tiene que defenderse de los ataques que sufre por su viaje a través de Alemania. El 5 de mayo Lenin gana el apoyo del partido para su reestructuración, critica a los «viejos bolcheviques» y expresa su deseo de que «debemos abandonar el viejo bolchevismo». Del 7 al 12 de mayo se celebra en Petrogrado la «Conferencia de abril» (antiguo calendario), que supone la primera pan-rusa después de la Revolución de febrero. Lenin es elegido para el Presidium y en su ponencia, entre otras cosas, dice: «Todos nosotros estamos de acuerdo en que el poder debe estar en manos de los Soviets de obreros y campesinos... Porque ese será un Estado del tipo de la Comuna de París. Un poder así es una dictadura, lo es: no se apoya en leyes, no se apoya en la voluntad formal de la mayoría, sino directa e inmediatamente en la fuerza...». El 21 de mayo, en una asamblea del partido, dice: «No puede pasarse por alto al pueblo. Sólo los soñadores, los conjuradores han creído que una minoría puede imponer su voluntad a la mayoría. Cuando la mayoría del pueblo —por faltarle todavía los necesarios conocimientos— no quiere tomar las riendas del poder, entonces la minoría —por muy revolucionaria e inteligente que sea— no puede imponer su voluntad a la mayoría del pueblo».

A fines de mayo se celebra una conferencia para unificar los grupos bolcheviques, pero no se llega a ningún resultado práctico y el 31 de mayo Lenin aboga por la fusión con el grupo «intermedio» de Trotski y el 30 de junio escribe a Radek diciéndole que es preciso fundar una «auténtica III Internacional sólo de las izquierdas». El 1 de julio, en una manifestación convocada por el Congreso de los Soviets, los bolcheviques lo-

gran dominarla y en una pancarta se puede leer: «Todo el poder para los Soviets». Son días de manifestaciones, de acciones de masas. En ese momento comienza una campaña contra Lenin en la que, junto a antiguos camaradas suyos, figuran los cadetes que incluso destruyen la redacción de «Pravda». Los bolcheviques comienzan a ser perseguidos y Lenin pasa a la ilegalidad. Teme ser asesinado y escribe a Kamenev: «Caso de que me maten, le ruego edite mi folleto "Marxismo y Estado"». El gobierno dicta orden de detención de Lenin, que huye de Petrogrado y se esconde en Rasliv en una cabaña junto al lago. Con él Kamenev. Desde su escondrijo Lenin escribe que la contrarrevolución

ha tomado prácticamente el poder en el Estado y afirma que la consigna «todo el poder para los Soviets» ha sido correcta durante la evolución pacífica de la revolución, pero en los momentos actuales de dictadura militar se impone «la preparación a la lucha armada». Lenin escribe el folleto «En torno a las consignas», en el que señala que en los cambios repentinos de la historia las consignas «pierden todo su sentido» —cosa que es válida incluso para la consigna de «todo el poder para los Soviets»—, y que «la vía pacífica de desarrollo ha llegado a un punto infranqueable y comienza una vía no pacífica y extremadamente dolorosa». Añade: «La sustitución de lo concreto por lo abstracto



A finales de abril, Lenin en un folleto desarrolla sus nuevas concepciones tácticas critica a los «viejos bolcheviques» (Kamenev, Kalinin e, incluso, Stalin) y les acusa de «repetir fórmulas aprendidas de memoria». (En la foto, de derecha a izquierda: Zinoviev, Kamenev, Petrovsky y Stalin. Los tres primeros perecieron en la gran purga stalinista de 1937...).

es uno de los principales errores, uno de los errores más peligrosos de la Revolución». A principios de agosto se celebra en Petrogrado el VI Congreso de POSDR (bolchevique, desde ahora b), que cuenta con unos 240.000 militantes. Lenin, ausente, es elegido miembro del Comité Central con el mayor número de votos (133), seguido de Zinoviev (132) y Trotski (131), que sigue detenido. En los meses de agosto-setiembre Lenin escribe una de sus obras más importantes, «El Estado y la Revolución». En ella intenta el restablecimiento de la teoría marxista del Estado. Insiste en el aspecto revolucionario de la teoría del Estado: el Estado es el instrumento de sometimiento de la clase capitalista y domi-

nante sobre la explotada. Después de la Revolución proletaria, escribe, resulta imposible el paso de la sociedad capitalista a la comunista sin la «transición política» de la dictadura del proletariado, que, para él, significa «Democracia para la inmensa mayoría del pueblo y represión violenta de los explotadores, de los opresores del pueblo que deben ser excluidos de la democracia». El Estado, al perder su función política, deviene a su función fiscalizadora y de control: «la sociedad entera será una oficina y una fábrica con igual trabajo e igual salario». Meta que no debe ser la final, sino el paso necesario para alcanzar el comunismo, donde el Estado deja de existir y al no darse la explotación no

existe nada que «subleve a la gente, nada que provoque su protesta o indignación...».

A finales de agosto Lenin abandona Rasliv y marcha a Finlandia (viaja con la barba afeitada y con peluca). El 12 de setiembre, ante la sublevación del general reaccionario Kornilov, escribe una carta al Comité Central en la que afirma que, ante ese acontecimiento, hay que utilizar otra táctica, lo que no significa un apoyo a Kerenski, sino que hay que luchar contra Kornilov y «por el momento no derrocaremos a Kerenski». Pero el 27 de setiembre, en otra carta al Comité Central, escribe que «los bolcheviques tienen que tomar el poder». Y hay que poner en el orden del día el levantamiento armado en Petrogrado y en Moscú, la conquista del poder: «sería ingenuo esperar una mayoría "formal" de los bolcheviques; ninguna revolución espera que esto se produzca». Vuelve a la carga y niega que un levantamiento sea un fenómeno de «blanquismo» y que «lo importante es que no se apoye en una conjura, ni en un partido», sino en la clase revolucionaria, más avanzada. «Tenemos la victoria asegurada». En su artículo «Una de las cuestiones fundamentales de la Revolución» (en esos mismos días) Lenin señala que «todo el poder para los Soviets significa la transformación radical de todo el viejo aparato estatal, de ese aparato burocrático que frena todo lo democrático» y que hay que sustituir ese aparato por uno nuevo del pueblo, «por el aparato auténticamente democrático de los Soviets». Todas estas tesis, que Lenin va desarrollando en esa época y que traslada en cartas al Comité Central, no consiguen que este organismo responda, por lo que, el 12 de octubre, Lenin escribe: «Me veo obligado a presentar mi baja en el Comité Central, lo cual hago por la presente... para reservarme la libertad



de practicar la agitación en las organizaciones inferiores del partido». En la primera quincena de octubre escribe a Trotski elogiándole su actitud en esos momentos. En carta al Comité Central exige el levantamiento. Lenin afirma que en Alemania la revolución es inminente y que las elecciones de Moscú —en las que los bolcheviques alcanzan un 47%— suponen una gran victoria. Añade que toda vacilación supondría un crimen. El 20 de octubre regresa, ilegalmente, a Petrogrado y al día siguiente propone medidas concretas para el levantamiento, concluyendo que «el triunfo de la revolución rusa y de la revolución mundial depende de dos o tres días de lucha». El día 23 de octubre se reúne el Comité Central en el que Lenin propone el levantamiento armado, aprobándose por diez votos contra dos (Zinoviev y Kamenev). El 29, en otra reunión del máximo organismo, ampliado, se ratifica la posición de Lenin. Se opone a una declaración de Zinoviev y Kamenev, publicada, a la que califica de «pesimismo histérico» y la condena con dureza, por los vínculos estrechos que anteriormente había mantenido con esos camaradas. El 6 de noviembre, disfrazado, abandona su domicilio ilegal y aparece en el palacio Smolny, cuartel general de los bolcheviques, decidido a tomar parte en la dirección del levantamiento. Y el 7 de noviembre, el levantamiento armado, bajo la dirección de Lenin y de Trotski, esencialmente, vence. Todos los lugares estratégicos de Petrogrado son tomados y a las diez de la mañana Lenin redacta el llamamiento «¡A los ciudadanos de Rusia!», en el que anuncia el hundimiento del gobierno provisional y que está asegurada «la propuesta inmediata de una paz democrática, la supresión de la propiedad agraria, de los terratenientes, el control obrero

de la producción y la constitución de un gobierno soviético». El 8 de noviembre es asaltado el Palacio de Invierno, en el que se detiene a los miembros del gobierno Kerenski. Lenin, por la noche, asiste al II Congreso de los Soviets, donde es aclamado con delirio. El Congreso lo elige «Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo» (jefe del gobierno revolucionario). Y son dos intervenciones suyas aprobadas: una el «decreto de la paz» y otra «decreto sobre la tierra». Y este inicio de las jornadas, que «conmovieron al mundo», caracterizan el sentido de una revolución y las «modalidades» determinantes, en años sucesivos, de muchas de las degeneraciones subsiguientes. Para algunos teóricos no fue una revolución, sino un golpe de Estado; para otros, Lenin, después de seguir las leyes marxistas, las viola y echa por la borda toda posibilidad de-



A mediados de julio de 1917, el Gobierno dicta orden de detención de Lenin que huye de Petrogrado y se oculta en Rasliv, en una cabaña junto al lago. (Lenin, con peluca y afeitada la barba, por aquellos días).

mocrática-burguesa, llenando el vacío post-zarista con una revolución bolchevique original y rusa (nacional). Para tantos otros, en el camino de la revisión de los dogmas «leninistas», queda, sin embargo, como intachable «la revolución de Octubre». El 17 de noviembre, en una sesión del Comité Central Ejecutivo del Soviet de diputados y obreros de Rusia, Lenin dice: «El socialismo no se creará mediante decretos desde arriba... El socialismo vivo, creador, es obra de las masas». Mientras que los dirigentes bolcheviques de oposición (entre otros Kamenev, Rykov, Zinoviev), partidarios de una colaboración con otros partidos soviéticos y en contra de Lenin y Trotski, dimiten como miembros del Comité Central. El 22 de noviembre Dujonin, comandante en jefe de las tropas rusas, es destituido por negarse a entablar las negociaciones para el armisticio. El 10 de diciembre, Lenin precisa el programa para esas negociaciones («nada de anexiones ni contribuciones»). El 12 de diciembre se opone, en una sesión del Comité Central, al cuerpo de redacción de «Pravda» integrado por Stalin, Sokolnikov y Bujarin, proponiendo en su lugar a Sokolnikov, Trotski y Stalin. En carta a Félix E. Dzerzhinski (organizador de la «Checa», policía política del nuevo régimen) Lenin exige medidas extraordinarias para la «lucha contra la contrarrevolución y los saboteadores» (ya en un decreto del 28 de octubre se iniciaba un proceso represivo todavía no cerrado sesenta años después: «Cuando el nuevo orden sea consolidado, todo control administrativo sobre la prensa será levantado. Una libertad completa será establecida para la prensa, sin otros límites que las responsabilidades judiciales»).

Y a fines de diciembre Lenin esboza un decreto sobre la socialización de la economía (las so-



«Todo el poder para los Soviets significa la transformación radical de todo el viejo aparato estatal, de ese aparato burocrático que frena todo lo democrático». (En la imagen, Kerenski, Presidente del Gobierno provisional, al que derrocaría Lenin).

ciudades anónimas deben pasar a ser propiedad del Estado, se implanta la obligatoriedad laboral y los sindicatos deben ejercer funciones de control). En un artículo de principios de enero de 1918, escribe: «El socialismo no ahoga en absoluto la competencia. Al contrario, crea por vez primera la posibilidad de aplicarla sobre una base realmente amplia, realmente con un alcance de masas». El 14 de enero sufre un primer atentado, al regresar de pronunciar una arenga con motivo de la despedida de la primera sección de marcha del ejército socialista. Lenin resulta ileso y herido leve Fritz Platten, que lo acompañaba. Ya han comenzado las conversaciones de Brest-Litowsk, para el armisticio, y Lenin, telefónicamente,

mantiene estrecha relación con la delegación bolchevique. El 16 de enero el Comité Central Ejecutivo Pan-ruso aprueba la «Declaración de los derechos del pueblo asalariado y explotado», en la que se suprime la propiedad privada del suelo, se nacionalizan los bancos y se instaura la obligatoriedad general del trabajo. El 18 de enero se inaugura en Petrogrado la Asamblea Constituyente en la que los bolcheviques, que habían obtenido el 25% de los votos en las elecciones pasadas, siguen en minoría. La mayoría no admite que se discuta la «Declaración de los derechos...» y los bolcheviques abandonan la constituyente que es disuelta. En una sesión del Comité Central de POSDR (b) Lenin plantea los problemas

de la paz. Señala las tres corrientes dentro del partido acerca de este problema: la que preconiza una paz separada y anexionista, la que defiende una guerra revolucionaria y la que defiende una proclamación del alto el fuego sin ninguna firma de paz. Esta última corriente, defendida por Trotski, Lenin la señala como de «demostración política internacional». Lenin no está totalmente de acuerdo con sus partidarios Zinoviev y Stalin: «Si creemos que en caso de una ruptura de las conversaciones de paz el movimiento puede estallar de inmediato en Alemania, debemos sacrificarnos pues la revolución alemana será mucho más poderosa que la nuestra». Como Lenin no consigue que se apruebe su tesis



El 7 de noviembre de 1917, el levantamiento armado, bajo la dirección de Lenin y de Trotsky, esencialmente, vence. Todos los lugares estratégicos de Petrogrado son tomados y a las diez de la mañana Lenin redacta el llamamiento «¡A los ciudadanos de Rusia!». (Lenin, dirigiéndose al pueblo ruso, desde una improvisada tribuna, a la derecha de la foto, en pie, León Trotsky).

de una paz inmediata, se muestra de acuerdo en aplazar la paz (12 votos a favor y 1 en contra). El 27 de enero, Lenin defiende medidas represivas en la lucha contra el hambre: «Mientras no nos decidamos al terror —fusilamiento "in situ"— contra los especuladores, no lograremos nada. Por otra parte, también debe procederse con energía contra los saqueadores, fusilándoles en el acto». El 4 de febrero, ante propagandistas del partido que deben actuar en las provincias, Lenin afirma que el primer enemigo es el capital internacional y el segundo la desmoralización, y explica que tenía razón el viejo bolchevique, que explicó lo que era el bolchevismo a un cosaco cuando éste preguntó «¿es verdad que voso-

tros los bolcheviques robáis?», al contestar aquél: «sí, robamos lo robado». El 19 de febrero, en una reunión conjunta de bolcheviques y socialrevolucionarios de izquierda, Lenin sigue informando sobre sus ideas acerca de la paz y la guerra. El Consejo de Comisarios del Pueblo decide aprobar el decreto de Lenin (21 de febrero), en vista del continuo avance alemán: «¡La patria socialista está en peligro!», «por lo que todas las fuerzas y todos los medios del país quedan al servicio de la defensa revolucionaria». A favor de Lenin, que se muestra de acuerdo en aceptar las propuestas alemanas, votan siete miembros, cuatro comunistas de izquierda se oponen y otros cuatro miembros se abstienen.

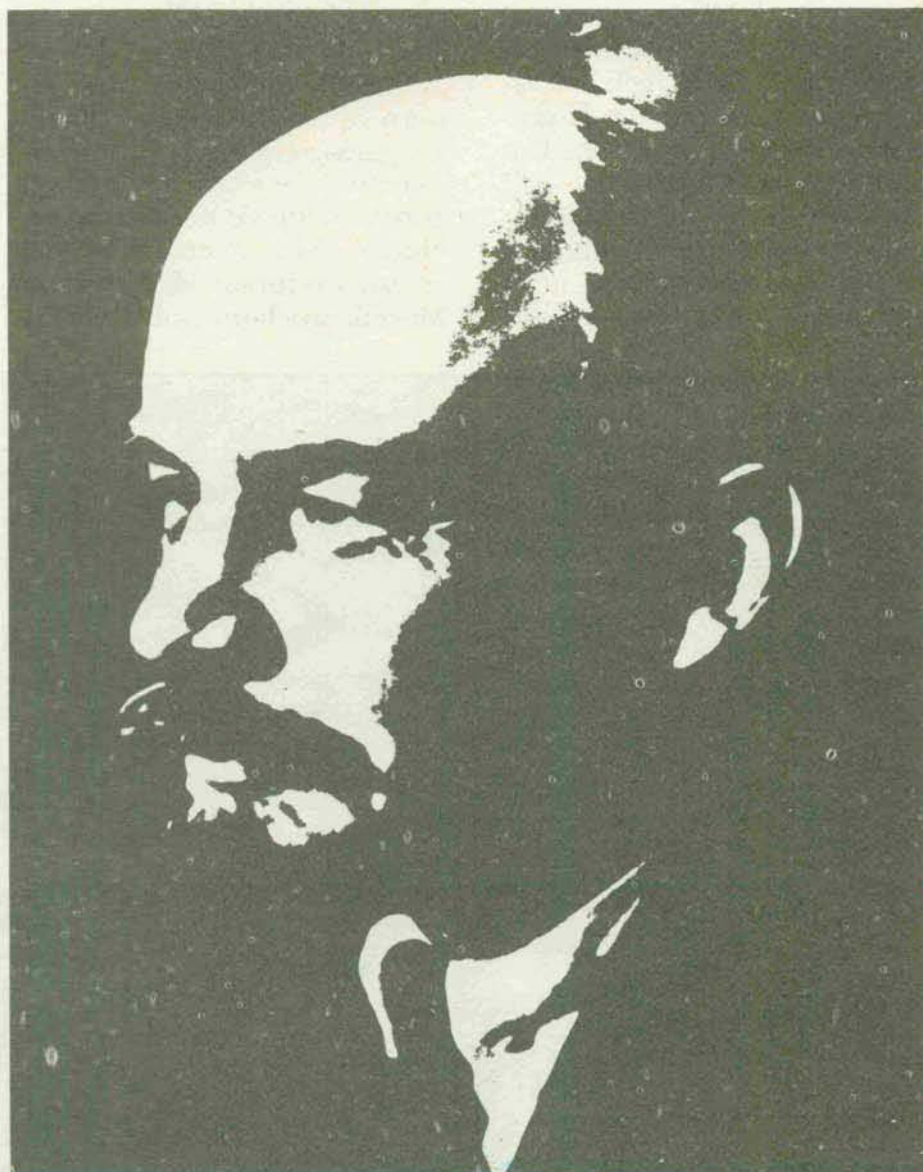
El 24 de febrero se publica la resolución del gobierno aceptando las condiciones alemanas. Y en un artículo Lenin escribe: «Trotski tenía razón cuando dijo que la paz puede ser una paz tres veces desgraciada, pero una paz que ponga fin a esta guerra ignominiosa no puede ser una paz ignominiosa, deshonrosa, sucia».

Los días 6 al 8 de marzo se celebra en Petrogrado el VII congreso del POSDR, en el que el partido recibe la nueva denominación de «Partido Comunista de Rusia», bolchevique, PCR (b). Lenin señala la necesidad de revisión del programa del partido: «Pero el socialismo no podrá ser implantado por una minoría. Podrán implantarlo docenas de millones si

aprenden a hacerlo por ellos mismos». El 10 de marzo Lenin y el gobierno soviético se trasladan a Moscú, donde días después, en el Kremlin, Lenin ocupa vivienda y despacho oficial. A finales de marzo, Lenin dicta su proyecto sobre «Las tareas inmediatas del poder soviético»: «No hay nada más erróneo que confundir el centralismo democrático con el burocratismo y el esquematismo». A principios de mayo escribe «Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués», en el que ataca a los comunistas de izquierda y en el que afirma que el socialismo total sólo puede nacer «de la colaboración revolucionaria entre los proletarios de todos los países». El 23 de mayo censura a la secretaria del Consejo de Comisarios del Pueblo, que ha aumentado su retribución mensual, al que califica como contraria a la ley. Y el 26 de marzo, en la lucha contra el hambre, afirma que debe declararse el estado de guerra e implantarse la pena de muerte por fusilamiento a toda falta de disciplina en las fuerzas armadas. En mayo envía, por medio de Albert R. Williams, un saludo a los camaradas americanos: estoy «firmemente convencido de que la revolución social vencerá finalmente en todos los países civilizados; si se inicia en América superará en mucho a la revolución rusa». El 6 de julio los socialrevolucionarios de izquierda se levantan. Cae asesinado el embajador alemán y Lenin, con Trotski y Sverdlov, tiene que ir a la embajada a expresar su pésame. Al día siguiente, en telegrama a Stalin, Lenin informa que los socialrevolucionarios de izquierda se han levantado «contra nosotros» y que deben ser reprimidos «sin miramientos». Los sublevados, en Moscú, son desarmados y detenidos. El 26 de julio, con intervenciones extranjeras, levantamientos internos, Lenin

confiesa en carta a Clara Zetkin: «Aquí estamos viviendo las semanas más difíciles de toda la revolución». El 9 de agosto escribe a Fiodorov, ante la posibilidad de que se prepare por Novgorod un levantamiento de la «guardia blanca» (zaristas), la necesidad de intervenir con toda la energía: «registros domiciliarios a gran escala, fusilamientos por posesión de armas, deportación en masa de mencheviques y personas dudosas». Por tanto, la hostilidad leninista, antes de la revolución, respecto a los socialistas democráticos, mencheviques y socialistas revolucionarios, que se manifestaba históricamente en las polémicas y en las

violentas discusiones en el seno del POSDR, se ha transformado ahora, con la dureza de la lucha, con las dificultades del nuevo régimen, con la violencia de los acontecimientos, en táctica persecución. Y esta «herencia» es la que pervive en nuestros días cuando el movimiento obrero todavía no ha logrado, en verdad, su unidad, cuando los herederos de una y otra corriente siguen separados visceralmente. El 23 de agosto Lenin, en un acto, recuerda: «Sólo un estúpido preguntará cuándo estallará la revolución de Occidente. Una revolución no puede calcularse por anticipado, no puede predecirse, viene por sí sola. Y si va cre-



«El socialismo no se creará mediante decretos desde arriba... El socialismo vivo, creador, es obra de las masas». (Wladimir Ilich Uliánov).

ciendo al final tiene que estallar». El 30 de agosto, tras haber intervenido en tres asambleas obreras moscovitas, la social-revolucionaria Kaplan dispara contra Lenin, hiriéndole. El mismo, el 7 de setiembre, comunica a Trotski su recuperación y el 12 de setiembre vuelve a telegrafiarle para felicitarlo por la conquista de Simbirsk. Pero a finales de setiembre, después de haber presidido una reunión del Gobierno, vuelve a empeorarse y debe viajar a Gorki para reponerse. El 1 de octubre escribe a Trotski y a Sverdlov: «Se ha acercado tanto —la revolución mundial— que debemos contar con un acontecimiento en los próximos días...». Piensa, sobre todo, en la revolución alemana. Y en su artículo «La revolución proletaria y el renegado Kautsky» escribe: «La mayor desgracia y el mayor peligro para Europa está en que no existe allí ningún partido revolucionario... El bolchevismo mundial vencerá a la burguesía mundial». Sigue en esa época preo-

cupado por la revolución alemana y el 6 de noviembre en un discurso afirma que «la victoria total de la revolución socialista es imposible en un solo país, dado que exige la colaboración activa de algunos países más desarrollados, entre los que no podemos contar a Rusia». A fines de noviembre termina su folleto contra Kautsky: «La dictadura revolucionaria del proletariado es un poder conquistado y conservado por la fuerza del proletariado frente a la burguesía, poder no atado a ninguna ley». Y «la democracia proletaria es millones de veces más democrática que cualquier democracia burguesa; el Estado soviético es millones de veces más democrático que la más democrática república burguesa».

A fines de diciembre, más madura su idea, escribe a Chicherin para que prepare con urgencia una conferencia «para la constitución de la III Internacional». El 17 de enero de 1919, en un discurso del Soviet en Moscú, proclama que la revolu-

ción socialista sólo podrá durar si «Rusia es gobernada realmente por el proletariado». A fines de enero se felicita de los progresos mundiales en los que se madura la revolución internacional y de la constitución del partido comunista alemán con Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin y Franz Mehring. El 18 de enero, escandalizado, telegrafía a Zinoviev preguntándole si es verdad que los «famosos revolucionarios (mencheviques) habían sido expulsados de la casa de los Escritores por el Soviet y el 22, por contra, propone prohibir el periódico menchevique que había publicado la consigna de «¡Abajo la guerra civil!», con lo que, a su juicio, se alienaba con los ejércitos blancos de Kolchak. El 2 de marzo de 1919 Lenin inaugura el I Congreso de la Internacional Comunista y ruega a los delegados (52, representando a 30 países) que se pongan en pie para rendir homenaje a la memoria de los mejores representantes de la III Internacional Kark Liebknecht y



El 14 de enero de 1918, Lenin, sufre un primer atentado, al regresar de pronunciar una arenga con motivo de la despedida de la sección de marcha del ejército socialista, del que saldrá indemne. (Lenin, Krupskaja, y el futuro mariscal Budionny).



«¡La patria socialista está en peligro!», «por lo que todas las fuerzas y todos los medios del país quedan al servicio de la defensa revolucionaria». Los alemanes endurecen sus condiciones de paz, por lo que Lenin en un artículo afirma que todo aquél que se oponga a la paz hunde al nuevo Estado soviético. (La delegación soviética en la conferencia de Brest-Litovsk: sentados de izquierda a derecha; Kamenev, Joffé, la señora Bitsenko. De pie, de izquierda a derecha: el futuro mariscal Tujachevski, un delegado desconocido, Trotsky y Karajan).

Rosa Luxemburgo», recientemente asesinados por la reacción alemana que había aplastado a la insurrección obrera y cortado toda posibilidad revolucionaria. Lenin en una de sus tesis pide, con energía, que se explique bien a los trabajadores «la necesidad de la nueva democracia proletaria que debe sustituir a la democracia burguesa y parlamentaria». El 6 de marzo clausura el Congreso. Se ha fundado la III Internacional, su sede es Moscú y Lenin declara: «Está asegurada la victoria de la revolución proletaria en todo el mundo. Llegará la fundación de la República Soviética Internacional». El 22 de marzo envía un cálido saludo, en nombre del Partido bolchevique, a los camaradas húngaros que han establecido la República Soviética húngara (más tarde sangrientamente aplastada por los reacciona-

rios): «Nuestro Congreso está convencido de que no está lejos el día en que el comunismo venza en todo el mundo». En su trabajo, «La III Internacional y su lugar en la historia» declara que la III Internacional ha adoptado «los frutos del trabajo de la II Internacional», limpiándola de basuras pequeño-burguesas y poniendo en práctica la consigna de Marx, la dictadura del proletariado. El 30 de mayo escribe al Ejecutivo del Comité Central: «Apoyo la exclusión de aquellos militantes del partido que participen en actos religiosos». Y el 8 de junio escribe a Sklianski: «en vista de los crecientes casos de traición, es preciso tomar más rehenes de la burguesía y de las familias de oficiales». En estos momentos la guerra civil sigue su curso y el ejército rojo libera los Urales y avanza hacia Siberia. Bela Kun, asediado en Budapest por las

tropas reaccionarias, pide ayuda a Lenin que comunica su imposibilidad y aconseja al dirigente húngaro que «fortifique la ciudad». El 28 de agosto, en carta dirigida a la dirigente inglesa Sylvia Pankhurst dice que está convencido de «que una renuncia a participar en las elecciones parlamentarias sería un error por parte de los trabajadores revolucionarios de Inglaterra», pero que es preferible cometer ese error «en lugar de retrasar la formación de un gran partido obrero comunista en Inglaterra». El 10 de octubre escribe su «Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes» y entre otras afirmaciones dice que el partido alemán de Kautsky camina hacia su ocaso mientras que el Partido Comunista se consolidará: «La victoria del comunismo es inevitable». Y el 5 de diciembre, en el VII Congreso de Soviets,



Lenin escribe: «Trotsky tenía razón cuando dijo que la paz puede ser una paz tres veces desgraciada, pero una paz que ponga fin a esta guerra cien veces ignominiosa no puede ser una paz ignominiosa, deshonrosa, sucia». (León Trotsky).

Lenin afirma: «En líneas generales ha dado buen resultado que se hubiera apostado a la carta de la revolución internacional, aunque hemos comprobado en nuestra propia carne que el desarrollo de la revolución en los países más avanzados ha resultado ser mucho más lenta, difícil, más complicada».

5. LOS ULTIMOS PASOS (1919-1924)

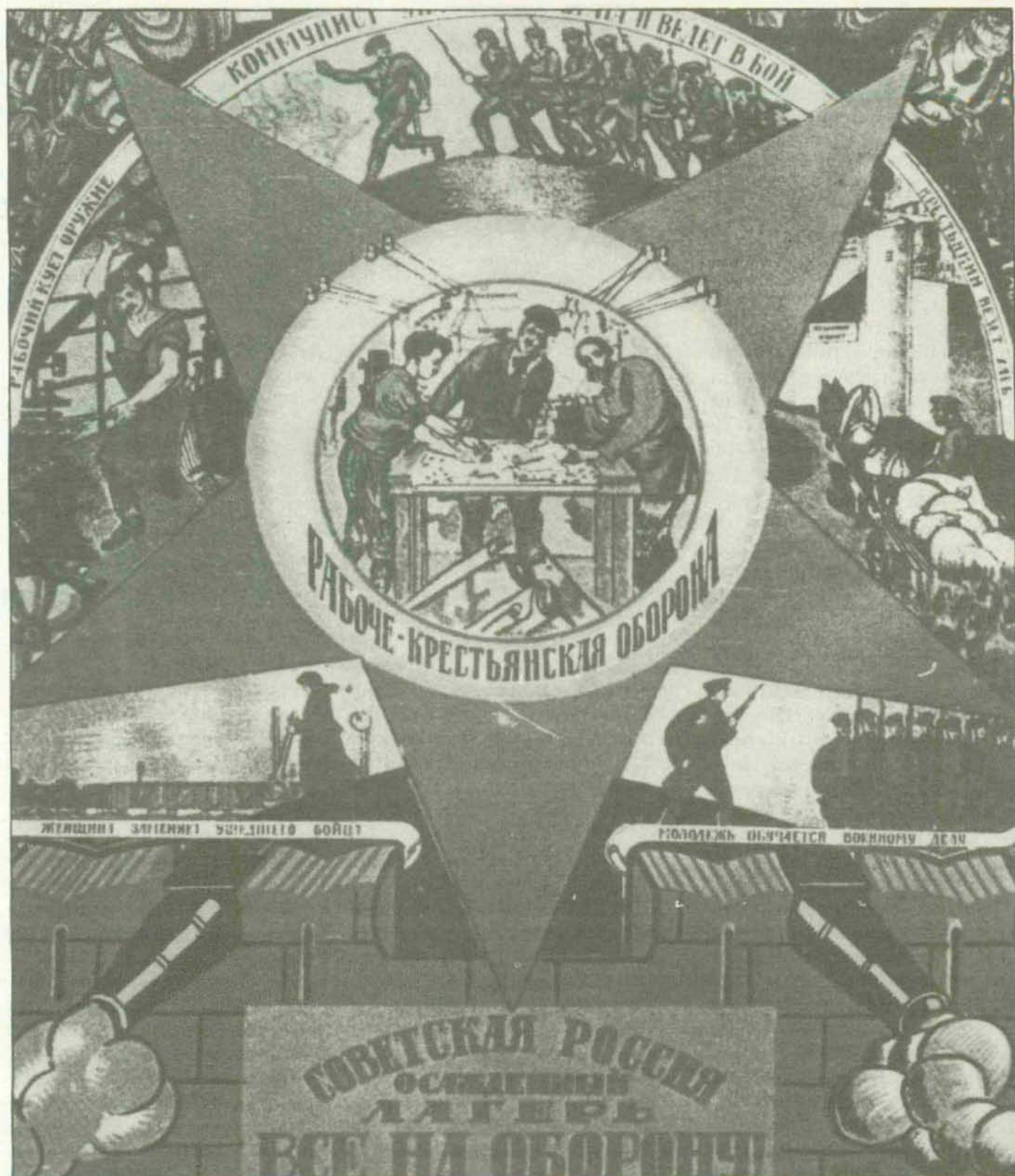
El 24 de enero, tras las victorias del ejército rojo y el final del bloqueo, por tanto, Lenin afirma: «No hemos vencido porque fuéramos más fuertes, sino porque las masas trabajadoras de los países de la Entente están más cerca de nosotros que de sus propios gobiernos». Lenin, en un discurso con motivo del aniversario de la fundación de la III Internacional, dice: «Europa no se encamina a la revolución de la misma forma que nosotros, pero esencialmente ocurre en Europa lo mismo que entre nosotros. Y precisamente porque hacen estas experiencias por su cuenta, puede afirmarse que la victoria de la revo-

lución comunista es inevitable en todos los países». El 30 de

marzo, en la sesión de clausura del IX Congreso del Partido Comunista Ruso, Lenin discute con algunos camaradas quienes acusan a la dirección de burocratismo. Se decide publicar una edición de las obras completas de Lenin, pero éste, según posteriores testimonios de Kamenev y Radek, no estaba de acuerdo e, incluso, ironizaba con algunos textos antiguos suyos. El 23 de abril, en momentos en los que el culto a su persona se iba desarrollando, Lenin prohíbe una campaña para reunir materiales para un futuro Museo Lenin. El 26 de abril estalla la guerra contra Polonia. El 27 termina Lenin su folleto «El izquierdismo», enfermedad infantil del comunismo». Basándose en la lucha de los bolcheviques Lenin afirma que



El 23 de agosto de 1918, Lenin, en un acto, recuerda: «Sólo un estúpido preguntará cuándo estallará la revolución en Occidente. Una revolución no puede calcularse por anticipado, no puede predecirse, viene por sí sola. Y si va creciendo al final tiene que estallar». (Lenin y Vorochilov entre los delegados asistentes al X Congreso del Partido, celebrado en marzo de 1921, tras haber sido abortada la insurrección de Kronstadt).



«En líneas generales ha dado buen resultado que se hubiera apostado a la carta de la revolución internacional, aunque hemos comprobado en nuestra propia carne que el desarrollo de la revolución en los países más avanzados ha resultado ser mucho más lenta, difícil, más complicada» (dibujo de Moor, alusivo a la Revolución).

también es necesaria la lucha contra el «radicalismo pequeño burgués» y afirma que es infantil rechazar los compromisos «por principio», ya que la política es «una ciencia y un arte» y aconseja servirse de todas las

tretas para obtener compromisos y colaborar en sindicatos y parlamentos reaccionarios, pero nunca olvidando la meta comunista. En junio critica, en unas notas, los artículos de Lukacs y de Bela Kun. El 19 de

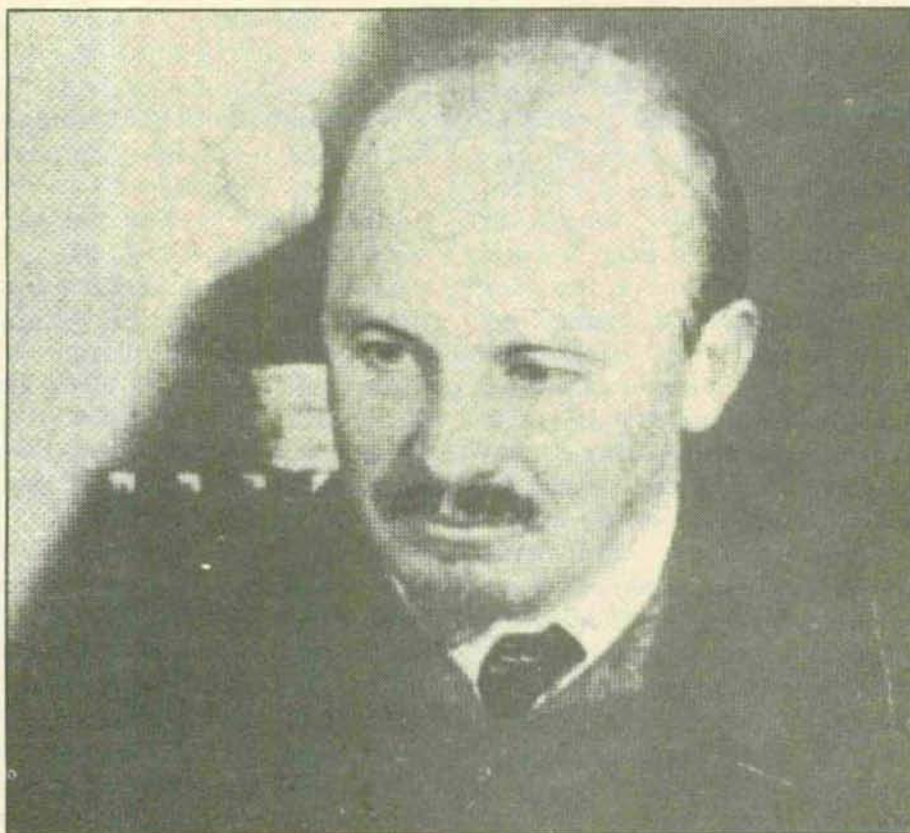
junio en una sesión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista Lenin ataca a los socialistas franceses e italianos. El 19 de julio se inaugura el II Congreso de la III Internacional, al que asisten 217 dele-

gados, representando 67 organizaciones de 37 países. En su primera intervención destaca que «el oportunismo en la capa superior del movimiento obrero no es socialismo proletario sino burgués». El 20 de julio redacta sus 19 condiciones «para el ingreso en la Internacional Comunista». Entre ellas: todos los «centristas» deben ser separados de cargos importantes, unidad entre trabajo legal e ilegal, labor en el ejército, en el campo, en las colonias, en los sindicatos, estructura según el «principio del centralismo democrático», purgas en el partido... Tales condiciones al ser reelaboradas forman las «21 condiciones» célebres, aprobadas por el Congreso. En otra sesión del Congreso, Lenin, oponiéndose a Crispian, alemán, que califica el terror y la fuerza como dos cosas diversas, dice que esa afirmación podría caer en un manual de sociología pero no en la práctica política. En otra ataca la tesis antiparlamentaria de Bordiga diciendo: «¿Cómo quiere usted descubrir el auténtico carácter del parlamento, si no entra en él?». El 6 de octubre recibe a H. G. Wells. El 8 de octubre proyecta la tesis sobre «La cultura proletaria», afirmando que no pueden rechazarse «las más valiosas conquistas de la época burguesa» y que es inexacta «teóricamente falsa y perjudicial en lo práctico toda tentativa de inventar una cultura especial propia». A inicios de noviembre, en una entrevista con Clara Zetkin, tras hablar del fracaso de una revolución polaca, discute la cuestión femenina y ataca a una comunista de Hamburgo que ha editado una revista para prostitutas: «La teoría de Freud también es una moda extravagante. Siento desconfianza ante aquellos que única y exclusivamente se fijan en la cuestión sexual... En este aspecto también soy sospechoso de ñoñería para algunas



personas, a pesar de que ella me resulte repugnante». En una reunión en Moscú, Lenin afirma que «el burocratismo del aparato soviético ha tenido que penetrar irremisiblemente en el aparato del partido». (29 de noviembre). En el VIII Congreso del Soviet Lenin afirma: «El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país» (27 de diciembre). Lenin, el 19 de enero de 1921, escribe sobre «La crisis del partido»: «El partido está enfermo. El partido está sacudido por la fiebre». Invita a estudiar: «Quien cree en la palabra es un idiota perdido al que se desacredita con un gesto de la mano». Y sobre la polémica del papel de los sindicatos, critica a Bujarin porque quería pasar a los sindicatos unas funciones directivas esenciales que sólo el partido puede realizar y le acusa que su error es «cien veces mayor que todos los errores de Trotski juntos» sobre el papel de los sindicatos. El 8 de marzo se inaugura el X Congreso del PCR (b), en él se inicia el paso del «comunismo bélico» a la

«Nueva Política Económica» (la NEP). En su informe, Lenin declara que tras «desaparecer el último soldado de los ejércitos enemigos del territorio de la Unión Soviética» se inicia el paso «de la guerra a la paz». Y respecto a la discusión en el seno del partido afirma: «No toleraremos discusiones sobre desviaciones» y anuncia la liquidación del levantamiento de Kronstadt (anarquista). Al día siguiente critica a la «oposición obrera» (integrada, entre otros, por la Kollontai, Shliapnikov, etc.) a la que considera como desviación anarcosindicalista: «¡Ahora no necesitamos oposición, camaradas, no hay tiempo para ella!». Y en ese mismo sentido, muchos días más tarde (el 26), vuelve a oponerse a la «desviación anarcosindicalista», señala el peligro de una escisión en el partido, pide la prohibición de toda formación de nuevas fracciones y el exterminio total de las ya existentes. El 27 de marzo Lenin afirma: «El socialismo significa eliminación de las clases, pero mientras existan



obreros y campesinos también seguirán subsistiendo diferentes clases y, en consecuencia, no puede hablarse de un pleno socialismo». El 24 de abril a L. B. Kamenev: «¿No podría usted disponer que en la tumba de Inessa Armand se planten flores? ¿Y en segundo lugar que se colocase en ella una pequeña losa o una lápida sepulcral». Y el 5 a Kamenev le escribe comunicándole que el escultor Ginzburg está haciendo un busto de Plejanov y que las tumbas de éste y de Zasluch están descuidadas. Pero al día siguiente, en carta a Lunacharski, se opone a que se impriman 5.000 ejemplares de un poema de Maikovski y añade, «tontería, estupidez, cretinismo pretencioso» (el poema se titula «150.000.000»). El 22 de junio se inaugura el III Congreso de la III Internacional (605 delegados, representando a 103 partidos de 52 países). Lenin afirma, entre otras tesis: «La base material del socialismo no puede ser sino la gran industria mecanizada» y sobre la dictadura del proletariado afirma

que es imprescindible «mientras existan clases y la burguesía sólo haya sido desbancada en un país». El 1 de julio sigue atacando «las estupideces izquierdistas que ponen en peligro al movimiento» y el 7, en el mismo Congreso, confiesa que cuando era emigrante «adopté varias veces unas posturas demasiado izquierdistas (de las que ahora me doy cuenta)... es muy natural que los emigrantes defiendan a menudo posturas demasiado izquierdistas». El 5 de agosto, en carta a Miniasnikov, Lenin le dice, oponiéndose a éste que defiende una «libertad de prensa que incluya desde los monárquicos a los anarquistas» que «no creemos en lo absoluto. Nos reímos de la democracia pura. No queremos suicidarnos y, por consiguiente, no lo haremos». Son días, por otra parte, en los que decae físicamente. Pero el 20 de septiembre, en artículo para «Pravda», «Sobre la purga en el partido», habla de que hay que depurarlo «de bribones, burócratas, desleales, comunistas veleidosos y mencheviques». Y

El 9 de abril de 1922, Lenin, con motivo de la clausura de la Conferencia en Berlín de la II y III Internacionales, en un artículo señala que Kadek y Bujarin habían actuado mal al permitir que no se ejecutara la pena de muerte contra 47 socialrevolucionarios. (Radek, a la izquierda y Bujarin a la derecha).

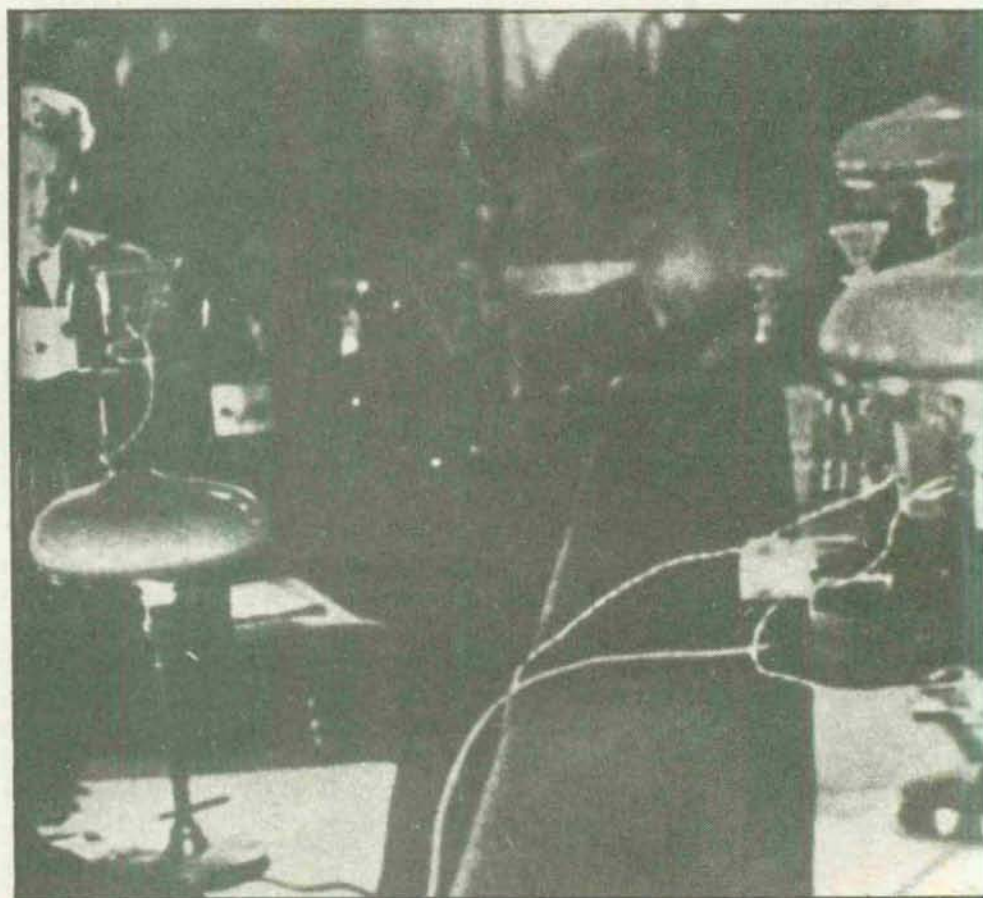
el 19 vuelve sobre la carga, en una carta al «politburó» en el que aconseja «establecer unas condiciones más severas para el ingreso de miembros en el partido». El 30 de diciembre redacta una resolución sobre el papel y las tareas de los sindicatos en el NEP (de la que, semanas antes, había señalado, hablando de ella, que «el desarrollo de pequeños comercios, el arrendamiento de empresas estatales, etc.», significaba un «desarrollo de condiciones capitalistas» y, por tanto, de peligros). El 17 de enero de 1922 Lenin se preocupa por los problemas cinematográficos y defiende una proporción entre películas de «contenido propagandístico» y películas de entretenimiento «especialmente para fines propagandísticos y con el fin de obtener ingresos (naturalmente sin obscenidades y sin contrarrevolución)». El 24 de marzo exige normas más severas para el ingreso en el partido. El 9 de abril, con motivo de la clausura de la Conferencia en Berlín de la II y la III Internacionales, Lenin en un artículo señala que Radek y Bujarin habían actuado mal al permitir que no se ejecutara la pena de muerte contra 47 socialrevolucionarios. Y el 15 de mayo redacta notas para introducir en el Código Civil en las que pide sustituir la pena de muerte por el destierro pero sí defiende la implantación de la pena de muerte y el destierro «para todas las formas de actuación de los mencheviques, socialrevolucionarios, etc.». El 26 de mayo sufre el primer ataque de apoplejía por esclerosis cerebral. El 13 de julio Stalin visita a Lenin, algo mejorado. El 2 de octubre regresa Lenin de

Gorki a Moscú pero se le limita el trabajo. El 5 de noviembre se inaugura en Petrogrado el IV Congreso de la III Internacional. El 13 interviene Lenin, recibido con atronadores aplausos: «Hemos adoptado el viejo aparato estatal y esa ha sido nuestra desgracia; el aparato estatal trabaja muchas veces contra nosotros...». Y a los comunistas del extranjero les dice que la experiencia soviética rusa «no sea colgada en la pared como una imagen de santo para rezar delante de ella». El 20 de noviembre pronuncia su último discurso público (ante el Soviet en Moscú) y tras declarar que «el aparato sigue siendo el antiguo» indica que los comunistas deben dominarlo. El 13 de diciembre sufre dos trombosis cerebrales. Pese a ello Lenin escribe a Kamenev, a Rykov y a Ziurupa. El 15 entrega a su secretaria una carta para Trotski con el encargo de pasarla a máquina y enviarla personalmente e indicando que la copia debe ser conservada en un sobre lacrado en el archivo secreto. En la noche de ese día sufre otro ataque (en el cuaderno de las secretarías anotan: «Cada día a las nueve y media el perro debe ser llevado junto a Vladimir Illich, quien juega con él y le quiere mucho»). El 24 de diciembre Lenin vuelve a dictar a la secretaria su «Carta al Congreso» que se conoce como «el testamento». Señala su carácter confidencial. Se refiere sobre todo a la dirección del partido: «Creo que lo fundamental en el problema de la estabilidad son algunos miembros del Comité Central como Stalin y Trotski»,

El 13 de noviembre de 1922, con ocasión del IV Congreso de la III Internacional que se celebra en Petrogrado, Lenin interviene: «Hemos adoptado el viejo aparato estatal y esa ha sido nuestra desgracia; el aparato estatal trabaja muchas veces contra nosotros...» (catorce años después de estas proféticas palabras, se desarrollarían las dramáticas purgas stalinistas que acabarían con la «vieja guardia» revolucionaria; aspecto parcial de un Tribunal en Moscú, puede distinguirse, en la presidencia a Andréi Vitichinsky).

cuyas relaciones entre sí constituyen el máximo peligro de una escisión: «Después de acceder al cargo de secretario general el camarada Stalin ha concentrado en sus manos un poder inmenso y no estoy seguro de que en todo momento sabrá utilizarlo con prudencia. Por otra parte el camarada Trotski no destaca por unas cualidades descolantes. Personalmente sea acaso el hombre más capaz del actual Comité Central, pero está demasiado ensoberbecido y demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos. Tales características de dos destacados dirigentes del actual Comité Central pueden llevar sin quererlo a la escisión». El 30 de diciembre en sus observaciones Lenin vuelve a criticar a Stalin (al abordar el problema de las nacionalidades): «Me parece que aquí ha desempeñado un papel funesto la precipitación de Stalin y su tendencia a administrar, así como su rabia contra el ominoso «socialnacionalis-

mo», calificando, al día siguiente al «georgiano» de «auténtico socialnacionalista». Y el 4 de enero dicta a su secretaria un nuevo añadido a la carta al Comité Central con sus recomendaciones: «Stalin es demasiado brusco y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros los comunistas, se hace intolerable en el cargo de Secretario General. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso». En el mes de febrero recupera alguna movilidad de los brazos, pero en otras ocasiones tiene dificultades en el habla. El 2 de marzo termina su artículo «Más vale poco y bueno», que será su último publicado en vida: «Nuestro aparato estatal es



tan triste, por no decir horrendo, que se hacen ineludibles sus reformas», y señala que la burocracia no sólo aparece en las instituciones estatales sino en el mismo partido. El 5 de marzo dicta una carta para Trotski y otra para Stalin. Al primero le ruega que «se haga cargo de la defensa de la causa georgiana en el Comité Central del partido; el asunto se encuentra ahora bajo la persecución de Stalin y Dzierzynski y no puedo fiarme de la imparcialidad de éstos». Y a Stalin le dice que «después de haberse enterado de los graves insultos de Stalin contra N. K. Krupskaja» le obliga a decidirse entre pedir disculpas o elegir «la ruptura de las relaciones entre nosotros». El 9 de marzo sufre el tercer ataque apopléjico. Es trasladado nuevamente de Moscú a Gorki. En el verano se recupera algo, con ayuda de su compañera intenta hablar de nuevo y lleva zapatos ortopédicos. El 29 de noviembre le proyectan el film «El VI aniversario de la Revolución de Octu-

bre». El 19 de enero de 1924, al atardecer, Krupskaja lee a Lenin el cuento de Jack London «Amor y muerte» y la compañera escribiría más tarde: «A Illich le gustó extraordinariamente este cuento». El 21 de enero Lenin sufre otro ataque y muere a las 18,50 horas. Sus restos son llevados el 27 de enero al mausoleo de la Plaza Roja.

6. LOS PASOS PERDIDOS

Hasta cuatro años después de que Lenin fuera enterrado en la Plaza Roja todavía los camaradas suyos, entre otros Bujarin, Zinoviev, Trotski, Radek, siguieron siendo considerados como teóricos y sus obras publicadas en la Unión Soviética. Pero a partir de 1928 esos compañeros y otros muchos más fueron perseguidos, en especial desde 1936. Esos acompañantes de Lenin en los pasos que hemos tratado de esbozar en es-

tos apuntes biográficos y a los cuales hemos aludido en muchas ocasiones, fueron fusilados, asesinados o llevados al suicidio. La lista es interminable: Bujarin, Zinoviev, Kamenev, Trotski, Radek, Antonov-Ovseinko, Rykov, Yenukidzé, Tomski, Rakovski, etc. Y en otros países y en otros partidos comunistas muchos otros dirigentes han sido, asimismo, liquidados «en nombre» de Lenin y de sus principios, en nombre del marxismo-leninismo-estalinismo. Pero hoy ante la crisis y la desorientación del movimiento comunista internacional, en medio de las contradicciones actuales, políticas e ideológicas, se inicia una revisión de la «herencia» leninista. Todavía los partidos comunistas, incluso los que ya han abordado algunos aspectos de esa revisión, no han llegado en sus críticas hasta las últimas consecuencias. Tal vez porque todavía campea sobre ellos, entre otros factores, la tradición y la existencia de la Unión Soviética y la de los otros «estados socialistas». Sin embargo a Lenin se le atribuye el uso de la sentencia de que «es más grave empecinarse en un error que cometerlo». Y lo que es cierto es que sólo después de que se libere al marxismo de los errores leninistas y al leninismo de toda la impregnación estalinista, el movimiento comunista internacional, en tantos lugares petrificado y en otros deshumanizado, recobrará el impulso que en más de una ocasión logró alcanzar Lenin con lucidez y genio político.

Mientras tanto, son muchos los que ahora se preguntan —y en el fondo de sus preguntas late la seguridad de unas afirmaciones— si esos pasos que dio Lenin en vida no son sino pasos perdidos después de su muerte. ¿Qué queda en la sociedad soviética de la «herencia» de Lenin? ¿Hasta qué punto ha sido deformada por Stalin y sus ac-



tuales sucesores de la Unión Soviética y de los otros «estados socialistas»? Y estas otras preguntas más críticas y más patéticas: ¿Fue Lenin quien inició con sus errores el camino cortado del «movimiento leninista» posterior? ¿No fue Lenin al considerar la teoría como «un arma del proletariado en la lucha por el poder» quien hizo posible el relativismo ético, base de todo el terrorismo fundado por él y desarrollado hasta lo

indecible por la burocracia estalinista?

7. BIBLIOGRAFIA

La bibliografía internacional de Lenin es una de las más copiosas y hasta cierto punto incatalogable. Sin embargo, para los lectores españoles hemos intentado una pequeña selección accesible en la actualidad y que es preciso para profundizar en su vida. Nosotros hemos utili-

zado alguna de las obras a continuación incluidas, pero, en especial, nos ha servido como «falsilla» la debida a Gerda y Hermann Weber, «Crónica de Lenin» (Editorial Anagrama, Barcelona, 1975). A partir de 1975, por otra parte, son numerosos los libros escritos por Lenin publicados en España (en la que ya desde 1974 se habían editado algunos). Sin embargo, la edición de sus «Obras completas» fueron publicadas en



El 19 de enero de 1924, al atardecer, Krupskaya lee a Lenin el cuento de Jack London «Amor y Muerte» y la compañera escribiría más tarde: «A Illich le gustó extraordinariamente este cuento». El 21 de enero Lenin sufre otro ataque y muere a las 16,50 horas. Sus restos son llevados el 27 de enero al mausoleo de la Plaza Roja. (Lenin, al final de su vida, junto a su fiel compañera, Krupskaya).



¿No fue Lenin al considerar la teoría como un «arma del proletariado en la lucha por el poder» quien hizo posible el relativismo ético, base de todo el terrorismo fundado por él y desarrollado hasta lo indecible por la burocracia stalinista? (Entierro de Lenin: La comitiva con el féretro en el camino desde la estación de Moscú hasta la Casa de los Sindicatos. El féretro fue llevado a hombros, a lo largo de las tres millas del recorrido, por las más altas personalidades del país).

Buenos Aires (1969-1972) por la Editorial Cartago. Nos referimos a continuación a libros en los que se estudia la vida y obra de Lenin publicados últimamente ya que los editados con anterioridad a 1939 no son fáciles de consultar.

Abosch, H.: «Crónica de Trotski». (Anagrama, Barcelona, 1973).

Baynac, J.: «El terror bajo Lenin» (Tusquets, Barcelona, 1977).

Broue, P.: «Los procesos de Moscú» (Anagrama, Barcelona, 1975).

Castoriadis, C.: «La sociedad burocrática» (Tusquets, Barcelona, 1976).

Carr, E. H.: «La revolución bolchevique» (Alianza Editorial, Madrid, 1972).

Claudín, F.: «La crisis del mo-

vimiento comunista» (Tomo 1.º Ruedo Ibérico. París, 1970).

Deutscher, I.: «Trotski» (Era, México).

Deutscher, I.: «Lenin» (Era, México).

Dutschke, R.: «Lenin» (Icaria, Barcelona, 1976).

Fernández Buey, F.: «Conocer Lenin y su obra» (Dopesa, Barcelona, 1977).

Fischer, L.: «Lenin» (Bruguera, Barcelona).

Garaudy, R.: «Lenin» (Grijalbo, México, 1970).

Gorki, M.: «Lenin por Gorki» (Nostromo, Madrid, 1974).

Hill, Ch.: «La revolución rusa» (Barcelona, Ariel, 1977).

Krupskaia, N.: «Mi vida con Lenin» (Madrágora, Barcelona, 1977).

Lewin, M.: «El último combate de Lenin» (Lumen, Barcelona, 1970).

Luckas, G.: «Lenin» (Grijalbo, Barcelona, 1970).

Marcuse, H.: «El marxismo soviético» (Alianza Editorial, Madrid, 1971).

Pannekoek, A.; Korsch, K.; Mattick, P.: «Crítica del bolchevismo» (Anagrama, Barcelona, 1976).

Payne, R.: «Lenin» (Grijalbo, México).

Reed, J.: «Diez días que conmovieron al mundo» (Existen diversas ediciones en castellano).

Trotski, L.: «Mi vida» (Zero, Madrid).

Trotski, L.: «Lenin» (Ariel, Barcelona, 1972).

Ulam, A. B.: «Los bolcheviques» (Grijalbo, México).

Walter, G.: «Lenin» (Grijalbo, Barcelona, 1974).

Walicki, A.: «Populismo y marxismo en Rusia» (Estela, Barcelona, 1971). ■ P. M. S.